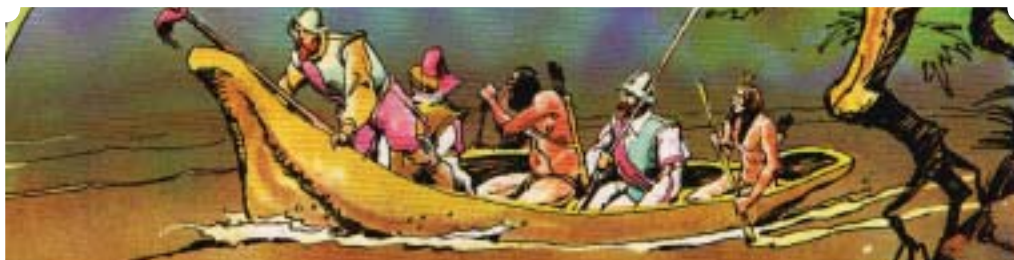


Un río gigantesco



Primeros pueblos.

En 1520, también en enero, Magallanes exploró el Mar Dulce. Lo bautizó Río de los Solís porque muy pronto se convenció de que no era el camino al Asia, sino un río gigantesco. Siguió hacia el sur y en noviembre de ese año descubrió el “Canal de Todos los Santos”.



Enero de 1516. Don Juan Días de Solís, Piloto Mayor del Reino, comprobó que las aguas del gran mar cambiaban su color.

Un gigantesco tajo marrón abría el continente hacía el noroeste. De inmediato se encendió la esperanza: ¿sería ese el ansiado paso hacia el Occidente, hacia el Asia y las tierras del Moluco.

Con tres carabelas surcó el gran estuario que llamó Mar Dulce, y se dedicó a explorarlo. La muerte segó su decisión, y sus compañeros debieron regresar a España.

Los monarcas españoles no desistieron de su propósito. Contrataron a un caballero portugués, Hernando de Magallanes, para que encontrara el camino hacia el oeste.

En 1520, también en enero, Magallanes exploró el Mar Dulce. Lo bautizó Río de los Solís porque muy pronto se convenció de que no era el camino al Asia, sino un río gigantesco. Siguió hacia el sur y en noviembre de ese año descubrió el “Canal de Todos los Santos”, que pasaría a llamarse luego, Estrecho de Magallanes.

Fue un viaje de grandes penurias. En las Filipinas, Magallanes encontró la muerte a mano de los nativos. Sebastián Elcano siguió al mando de la expedición y en septiembre de 1522 pudo coronar con éxito el viaje; habían dado la vuelta al mundo, y encontrado una comunicación entre los mares y continentes.



Nativos y conquistadores.